

20 años de independencia: La Política Exterior de Kirguistán

Antonio Alonso Marcos

UNISCI

Profesor de Política Exterior de España, Universidad San Pablo CEU

Introducción

Kirguistán es un país encajonado (*landlocked*), sin salida al mar, encasillado entre China, Rusia, Uzbekistán y Tayikistán. De las cinco repúblicas ex soviéticas de Asia Central, Kirguistán fue la que antes inicio una serie de reformas políticas y económicas siguiendo los consejos de las instituciones financieras internacionales; tanto es así que en los años 90 fue conocida como la “isla de la democracia en Asia Central”. Sin embargo, esto no fue más que un espejismo y hoy es uno de los países más inestables de la zona, rivalizando con Tayikistán en niveles de pobreza.

Siguiendo la teoría de los *linkages* de Rosenau, la evolución de su Política Exterior es un reflejo de su política interna, en la que, además, influyó sin lugar a dudas.

Los inicios (1991-2005)

Además, su Presidente, Askar Akayev, tenía un currículum más académico que político, pues como físico fue miembro de la Academia de Ciencias kirguís desde 1984 y fue elegido diputado del Soviet Supremo de la Unión Soviética en 1989. A finales de octubre de 1990 Akayev fue proclamado Presidente de la República Socialista Soviética Kirguís (RSSK, dentro de la URSS), ya que los dos candidatos que se habían presentado no habían obtenido el suficiente apoyo popular y, según la Constitución de 1978 no podían volver a concurrir en una segunda vuelta. Así pues, ambos candidatos, Apas Jumagulov, Presidente del Consejo de Ministros de la RSSK, y Absamat Masaliyev, Primer Secretario del Partido Comunista de la RSSK, llegaron a un acuerdo para que el Soviet Supremo presentara a Akayev, quien salió elegido finalmente. En 1991, Mijail Gorbachov le ofreció el puesto de Vicepresidente de la URSS pero lo rechazó. Más adelante, ese mismo año, se convirtió en el primer Presidente de la recién independizada República de Kirguistán.

Debido a su aislamiento de las rutas internacionales de comercio que le permitiera poner en los mercados globales sus productos, optó, fundamentalmente, por la vía occidental en su Política Exterior. Sin dejar de lado sus relaciones con los demás países de Asia Central, Rusia o China, Kirguistán vio en el apoyo de EE.UU. la baza fundamental para zafarse de la presión que pudieran ejercer sobre él los dos países que rivalizan por ser la potencia regional: Kazajistán y Uzbekistán.

Pero pasando los años 90, y habiendo finalizado la guerra civil tayika, Akayev empezó a dar muestras de autoritarismo y de corrupción de las reformas democráticas emprendidas. En particular se le acusaba de seguir una política clientelar, una especie de *spoils system* en el que el gobernante reparte cuotas de poder (político y económico, principalmente) entre grupos privilegiados. En el caso kirguís, esta política clientelar está basada en los clanes. No se trata de nepotismo o amiguismo, sino de un reparto de poder entre los habitantes de una región, que suelen estar unidos por lazos de sangre. Obviamente, visto desde una óptica weberiana del origen racional-legal de la autoridad y de la fidelidad de la Ley por parte del funcionariado público, este tipo de política clánica no tiene mucho sentido. Pero si se entra en la mentalidad, destilada durante siglos, de supervivencia en un entorno hostil, puede llegar a entenderse. No obstante, esta lógica clientelar es difícilmente compatible con la construcción de un Estado nacional con un régimen democrático.

Los ataques terroristas del 11-S supusieron un balón de oxígeno para Akayev pues, habiendo evolucionado hacia ese autoritarismo, EE.UU. requirió su ayuda como portal de entrada a Afganistán, lo que hizo que pasara por alto ciertas cuestiones incómodas interna del país que comprometían su apuesta por la democracia y el libre mercado.

La revolución de 2005

A comienzos de 2005, unas elecciones amañadas le dieron el poder de nuevo a Akayev. Pero una serie de protestas, en principio pacíficas, pusieron en jaque durante todo el mes de marzo a las fuerzas de seguridad del Estado hasta que abandonó en helicóptero el palacio presidencial y huyó en avión hacia Moscú, donde fue acogido.

Así pues, la revolución de los tulipanes logró su objetivo de echar al poder a quien estaba siendo considerado un Presidente cada vez más autoritario, un auténtico tirano, que había llevado a una parte de la población a la miseria y al ostracismo, pues vivían como extraños en su propia tierra.

De entre los líderes de la revolución, todos ellos primeras figuras políticas de los Gobiernos de Akayev, despuntaban Felix Kulov, Anvar Artykov, Roza Otunbayeva y Kurmanbek Bakiyev. Al final, fue Bakiyev quien se hizo con el poder, prometiendo llevar a cabo todas las reformas de las que habían estado hablando en las calles, megáfono en mano, mientras protestaban contra Akayev.

Rusia, que había visto como en otras dos repúblicas ex soviéticas (Georgia en 2003, Ucrania en 2004) se había repetido el mismo patrón (celebración de elecciones, denuncia de fraude por parte de los observadores electorales de la OSCE, protestas ciudadanas pacíficas que acampaban en las calles, toma pacífica del poder, cambio de Gobierno, instauración de un Ejecutivo más pro-occidental), comenzó a mirar con sospechas profundas este tipo de movimientos, viendo detrás de la “sociedad civil” que protestaba en las plazas la larga mano de la CIA y de EE.UU. de esta manera, puso en entredicho la OSCE y dejó de mostrar interés por ella.

Como no podía ser de otra forma, Bakiyev también buscó el apoyo estadounidense y el de la UE en su nueva singladura.

El mandato de Bakiyev (2005-2010)

Bakiyev reformó la Constitución, pero sus cambios no fueron lo suficiente radicales como para contentar a las mismas masas que le habían colocado en su puesto. De esta manera, Bakiyev tomó el camino de su predecesor y se convirtió en un gobernante autoritario más, más interesado en el enriquecimiento familiar que en el bien del país.

Sin embargo, la invasión de Irak supuso un punto de inflexión en la recepción estadounidense en la zona. Si Rusia había soportado la entrada en Afganistán en 2001, a las puertas de su “*near abroad*”, su espacio natural de influencia, la prolongación de dicha presencia allí y la guerra de Irak hicieron que se colmara el vaso de su paciencia y en la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai del año 2006 celebrada en Biskek, la capital kirguís, los miembros de dicha organización pidieron la retirada estadounidense de Asia Central y endurecieron las condiciones de estancia y de tránsito de las tropas aliadas.

De esta manera, un año después de su llegada al poder, Bakiyev ya había dado un giro fundamental en su Política Exterior al abandonar la senda occidentalista y adentrándose por la ruso-china. No obstante, este giro no se consumó precisamente hasta 2010, siendo quizás uno de los factores que hicieron tambalear a su mandato.

La revolución de 2010

Y es que desde ese 2006 Bakiyev comenzó una dura negociación con los americanos para poner precio a su presencia en suelo kirguís, negociación en la que Rusia presionaba en la trastienda ofreciéndole una serie de préstamos millonarios a cambio de no dejar que EE.UU. utilizara más tiempo la base de Manas.

Bakiyev, creyendo hacer un buen negocio, pensó que podía engañar a unos y a otros diciendo que si a todo y luego haciendo lo que más le convenía (o eso pensaba).

Otras elecciones fueron la ocasión, en abril de 2010, para que la población manifestara su enojo con la decepcionante labor del mandatario kirguís. Aprovechando las reflexiones en torno al quinto aniversario de las revueltas que le llevaron al poder, las masas volvieron a tomar las calles, esta vez con el propósito de echar al que habían puesto allí cinco años atrás.

En poco menos de un mes, Bakiyev cedió ante las presiones populares y las de los esfuerzos diplomáticos kazajos, que ese año ostentaba la presidencia rotatoria de la OSCE y que le conminó a huir del país en aras a mantener la estabilidad regional. De esta forma, huyó a Bielorrusia, siendo acogido por el Presidente Lukashenko.

Esta inestabilidad no tocó su fin con el cambio de Bakiyev por Otumbayeva, una vieja conocida de la época de Akayev, ya que en junio hubo una serie de ataques contra la comunidad uzbeka del sur del país, supuestamente instigados por los partidarios del depuesto Bakiyev, entre ellos su hijo Maksim Bakiyev. Intentaron manipular las diferencias étnicas para enmascarar las venganzas particulares, dejando tras de sí una gran cantidad de muertos, heridos, refugiados, desplazados y poblados enteros arrasados.

El mandato de Otumbayeva

Lo primero que hizo Otumbayeva fue convocar un referéndum por el que se pedía la opinión acerca de un cambio constitucional. Las propuestas más importantes podrían ser resumidas como un giro hacia la democratización. Así pues, si al inicio de su mandato podrían albergarse dudas acerca de su orientación en Política Exterior, a partir de ese momento en el que se le da más poder real al Parlamento, quitándosele a ella misma, parece bastante obvio que parece estar más pendiente de lo que le puedan pedir desde Occidente, más concretamente desde EE.UU., donde fue embajadora, que de Rusia o China.

Su visita a EE.UU. en abril de 2011 parece que ha cimentado esa primera impresión, y aunque ha declarado estar abierta a la cooperación con Rusia, lo cierto es que parece que su compromiso con EE.UU. parece más estable que con su aliado natural.

No obstante, sigue sin jugar un papel importante en el ámbito regional, no tanto por su falta de capacidades, sino por el protagonismo que tanto Uzbekistán como Kazajistán luchan por tener en Asia Central.

En dicho ámbito, siguen sin resolverse cuestiones de gran calado como la gestión conjunta del agua y de la energía, asuntos de vital importancia que, por culpa de la inestabilidad política interna, han sido pospuestos en numerosas ocasiones *sine die*.

Las elecciones de octubre de 2011

Tras el periodo de transición dirigido por Otumbayeva, las elecciones del 30 de octubre de 2011 trajeron como vencedor a Almazbek Atambaev. En un gesto ya habitual en los presidentes kirguises, ha recordado a EE.UU. que la presencia de un Centro de Tránsito (eufemismo para “base aérea”) en Manas no le va a salir barato. Es más, ya ha anunciado que dicho centro deberá ser clausurado en 2014 (1).

Sin embargo, Atambaev ha mantenido una actitud bien distinta durante su toma de posesión como Presidente de la República y se ha mostrado más conciliador al afirmar que “Kirguistán está lista para continuar nuestra cooperación con todos los países y las organizaciones internacionales”.

No obstante, no nos engañemos: “Desde luego, nuestro socio estratégico es Rusia. Pretendemos ser un miembro de pleno derecho de la unión aduanera [formada por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán]” (2). Esta vez, ha ganado Rusia, no EE.UU.

1. Ver “Atambaev Wants To Close U.S. Air Base, But Can He?”, RFE/RL, 2 de noviembre de 2011, en http://www.rferl.org/content/atambaev_wants_to_close_us_airbase_but/24379557.html.
2. Ver “Atambaev Sworn In As Kyrgyz President”, RFE/RL, 1 de diciembre de 2011, en http://www.rferl.org/content/kyrgyzstan_new_president_inauguration/24407831.html.